

“En el diccionario de términos arquitectónicos no existe la palabra sensual, si patrimonio. ¿Es más real la arquitectura por poder expresarse con términos aprobados como arquitectónicos, o tendría que hacerse una revisión y actualización de estos, y entonces sería más actual?. Afortunadamente lo mejor de los buenos son sus obras no sus palabras”.

Ampliación y rehabilitación del edificio Goya 31/Velázquez 33 (Topland) // Madrid // 2020 // Antonio Ruiz Barbarín // Del edificio de viviendas original, proyectado en 1889 por el arquitecto David Ruiz Jareño, ya sólo quedan las fachadas. La fuerte intervención realizada en 1987 por Arturo Weber para la implantación de las oficinas del Banco Central supuso el vaciado de todo el edificio, manteniendo sólo sus fachadas, y la ejecución a su vez de tres sótanos. Años más tarde, en 1999, se implantó aquí el Hotel Adler, realizándose un acondicionamiento general dirigido por Mariano Díez Sáenz de Miera y Ángel San Juan Morales. Nuestra intervención ha supuesto implantar dos nuevos usos; oficinas y comercial, en todas sus plantas. Para ello, se realizó un nuevo núcleo de comunicación vertical (escalera y ascensores) estratégicamente situado en la parte más interior del edificio, generándose con ello espacios de trabajo totalmente iluminados con luz natural en todo el perímetro exterior. Parte fundamental del proyecto fue cómo implementar el exceso de edificabilidad remanente que tenía el edificio, y que se trasladó a una nueva planta de remonte. De este modo, se proyectó una pieza rotunda y radical, un prisma limpio de vidrio que se levanta a continuación del faldón de la cubierta reconstruida. En esta nueva cubierta ejecutada en zinc, se proyectaron unas nuevas mansardas, perfectamente ordenadas, que recuperan la habitabilidad perdida del espacio bajo-cubierta original. Esta sirve de base para el apoyo de una nueva pieza proporcionada y equilibrada con el edificio previo, que a su vez se sustenta en los perfiles de protección solar exteriores que funcionan simultáneamente tanto como lamas como elementos estructurales, permitiendo un interior totalmente diáfano y un exterior entendido como un todo: cubierta y sobrecubierta. Gracias a los esfuerzos realizados se ocultan todas las máquinas de instalaciones bajo el volumen posterior, negándose con ello su visión, y así se posibilita componer esa esquina tan emblemática de la ciudad con una pieza abstracta: una lámpara sutil, que remarca esa situación urbana privilegiada de forma limpia y equilibrada. Pues componer tiene que ver con agregar.

